

Espacios de resistencia, lugares de la utopía

Juan Agustín Mancebo

Acotar. Señalar. Delimitar. Circunscribir. Definirse. Tomar posiciones. En el fondo, adoptar una actitud de resistencia y compromiso. Postura de reencuentro con la práctica artística cada vez más diluida y quizá obsoleta. De ahí la libertad del gesto de escoger y comprometerse, pese a que esta elección signifique convertirse en prisionero de tus propias palabras, de tus propios actos.

Crear es diferenciarse en un mundo cada vez más homogéneo donde la brutalidad y la vindicación de la fuerza se han convertido en los ejes de nuestra cultura. Significa separarse de los poderes establecidos, de sus redes y vínculos, que se acumulan en nuestro tiempo crepuscular. Es, a su vez, el intento de abolir las alienaciones y dependencias actuales. Nunca resonarán con mayor eco las palabras en este sentido de Walter Benjamin, es decir, una cultura que a la vez lo es también de barbarie. Ante esto, el utópico gesto concienzudo de oponer la esperanza, un sentido a través del arte.

Acotaciones se presenta en su cuarta edición como espacio para el arte joven en completa libertad de planteamientos presentando propuestas radicalmente distintas entre sí como pintura, escultura, net.art, acciones, arte sonoro y fotografía digital, realizados por artistas emergentes y estudiantes de Historia del Arte y Bellas Artes. Es la visión caleidoscópica del arte que se produce en Castilla- La Mancha en visceral confrontación con la producción nacional. Y en el fondo subyace la idea de que no estamos ante una exposición al uso, sino que estamos más cerca del festival. Arte fuera de la galería, de los circuitos convencionales. Arte para la vida. Arte como símbolo, juego y fiesta.

Acotaciones surge de una idea sencilla y bastante democrática. Meter un montón de gente a trabajar sin ningún tipo de directriz, respetando la diferencia, sin exclusiones. Hace buenas las palabras de Beuys “cada hombre un artista”. En este sentido, la primera edición fue la más desordenada, puesto que fue una experiencia abierta que contaba con la participación de todo aquel que lo deseara. La segunda se dedicó a una producción objetual: fotografías, pintura, escultura e instalación. La tercera supuso un posicionamiento político: luchas en blanco, el papel del artista como mercenario de la sociedad y las posibilidades del arte contemporáneo.

Esta cuarta edición, sin perder el espíritu original, parte de una reflexión más profunda en la que se vuelve, por un lado a reivindicar el valor presencial de la obra y

por otro el de sacar el arte a la calle: crear ambientes, convertirlos en obra. Acción: fuera de espacio expositivo.

Artistas que reclaman para sí la proclama situacionista de Guy Debord, es decir, un arte para producirse y desarrollarse ellos mismos y no para construir objetos que nos lleven a ninguna parte. También este desarrollo implica una fina y sutil crítica a los caracteres del mundo contemporáneo: los ídolos de barro, los espacios de plástico, la influencia publicitaria, el hedonismo del cuerpo, el poder mediático de las imágenes, el pasarlo chipén y atiborrarse de Prozac para no ver el abismo. Nuestros abismos.